



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

(Marcos, 4, 1-34)



Comentario: 5 Novembre 2005 – Tema a càrrec de MANEL

Canto: Somos La semilla

Introducción:

Lector 1

JESÚS NOS HABLA

Hay una cualidad humana nada fácil y sin embargo importantísima, decisiva para la convivencia cotidiana, para poder ayudarnos a alcanzar unos y otros aquel nivel de felicidad que Dios Padre quiere para todos.



Me refiero a la cualidad de saber escuchar: de saber escuchar a los demás. Con interés, con atención, con respeto, con afecto. Todos sabemos que con frecuencia no nos resulta fácil, pero es condición y fruto de un amor real. Si no sabemos escucharnos, no puede circular una corriente de amor y cariño; y, al mismo tiempo, todo amor auténtico se demuestra si hay escucha mutua.

Podemos iniciar hoy la introducción de nuestro tema, recordando el gran valor humano y cristiano del saber escuchar, porque en el evangelio probablemente, como más tarde comentaremos, las palabras que se repiten más, son **escuchar, oír**. Muchas veces, cuando hablamos de la parábola del sembrador, insistimos en lo decisivo que es que cada uno de nosotros sea "Tierra buena" para que la semilla que Dios siembra en todos pueda dar fruto abundante, respondiendo al anhelo y la esperanza de nuestro Padre.

Sin duda, esta disposición personal a acoger la palabra de Dios, su semilla de vida, con corazón abierto, con profundidad, quitando obstáculos, es muy importante. Pero no olvidemos que hay un paso previo, también decisivo según las palabras de Jesús: el querer y saber escuchar la palabra que Dios nos dirige.

Decíamos antes que sabernos escuchar de verdad unos a otros, con frecuencia nos es difícil. No lo practicamos por pereza, comodidad, egoísmo y por eso nos perdemos la posibilidad de enriquecernos mutuamente: perdemos la oportunidad de conocernos y apreciarnos mucho más.

Lector 2

Igualmente nos pasa lo mismo ante Dios. No sabemos lo que nos perdemos por no escucharle con atención, interés, afecto. Si no escuchamos su palabra de vida cuando nos llega sobre todo a través de su Hijo Jesús (por ejemplo, en nuestras lecturas de la Biblia en particular, o en nuestras reuniones de cada sábado o en las misas de los domingos, al escuchar su proclamación). Pero también si no sabemos escucharle a través



de tantos otros modos como se nos presenta en la realidad actual de nuestra vida. Dios nos habla y de muchas maneras. La bondad, la generosidad, la disponibilidad o los muchos pequeños detalles y hechos alegres de tantos de nuestros hermanos y hermanas que nos rodean. Y también, por qué no, las pruebas, las dificultades son muchas veces puentes de diálogo que Dios nos tiende.

Ya veis, no sabemos lo que nos perdemos si no sabemos escuchar.

Preguntas para el diálogo

(Las leemos, las pensamos y las compartimos)

- *¿Alguien alguna vez se ha enojado contigo porque no lo estabas escuchando?*
- *¿Qué se siente cuando alguien no escucha tus ideas u opiniones?*
- *¿Cuáles son algunas de las razones por las que la gente no escucha? ¿Qué tiene de malo no escuchar cuando alguien te está hablando?*
- *¿De qué manera el no escuchar a los demás puede herir los sentimientos entre amigos?*
- *¿Existe alguna diferencia entre oír y escuchar?*

- *¿Alguna vez has tenido malos entendidos por no escuchar cuidadosamente o por que alguien no te escuchó cuidadosamente a tí?*
- *¿Cómo puede ayudar a la amistad el escuchar cuidadosamente?*
- *¿Cuando alguien no está escuchándote, qué puedes hacer para que te escuche?*



Oración: SEMILLAS SOMOS

En el silencio de mi reflexión percibo todo mi mundo interno como si fuera una semilla, de alguna manera pequeña e insignificante pero también plétórica de potencialidades. ...Y veo en sus entrañas el germen de un árbol magnífico, el árbol de mi propia vida en proceso de desarrollo. En su pequeñez, cada semilla contiene el espíritu del árbol que será después. Cada semilla sabe cómo transformarse en árbol, cayendo en tierra fértil, absorbiendo los jugos que la alimentan, expandiendo las ramas y el follaje, llenándose de flores y de frutos, para poder dar lo que tienen que dar. Cada semilla sabe cómo llegar a ser árbol. Y tantas son las semillas como son los sueños



secretos. Dentro de nosotros, innumerables sueños esperan el tiempo de germinar, echar raíces y darse a luz, morir como semillas... para convertirse en árboles. Árboles magníficos y orgullosos que a su vez nos digan, en su solidez, que oigamos nuestra voz interior, que escuchemos la sabiduría de nuestros sueños semilla. Ellos, los sueños, indican el camino con símbolos y señales de toda clase, en cada hecho, en cada momento, entre las cosas y entre las personas, en los dolores

*y en los placeres, en los triunfos
y en los fracasos.*

*Lo soñado nos enseña, dormidos
o despiertos, a vernos, a
escucharnos, a darnos cuenta.
Nos muestra el rumbo en
presentimientos huidizos o en
relámpagos de lucidez
enceguecedora.*

*Y así crecemos, nos
desarrollamos, evolucionamos...
Y un día, mientras transitamos
este eterno presente que
llamamos vida, las semillas de
nuestros sueños se
transformarán en árboles, y
desplegarán sus ramas que,
como alas gigantescas, cruzarán
el cielo, uniendo en un solo trazo
nuestro pasado y nuestro futuro.
Nada hay que temer,...una
sabiduría interior las acompaña...
porque cada semilla sabe....
cómo llegar a ser árbol...*



Lector 3

Lectura del Evangelio según San Marcos

1Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. 2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción: 3 “Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. 4



Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. 5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; 6 pero cuando salió el sol se marchitó y, por no tener raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos; crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.” 9 Y decía: “Quien tenga oídos para oír, que oiga.” 10

11 Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas. 12 El les dijo: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, 13 para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.” 14 Y les dice: “¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas? 15 El sembrador siembra la Palabra. 16 Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos. 17 De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, 18 pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida. 19 Y otros son los sembrados entre los espinos; son los que han oído la Palabra, 20 pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás vicios les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto. 21 Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.”

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

MOMENTOS DE SILENCIO

Lector 4

Comentario

Vamos a repetir la narración con una versión “más actualizada” a nuestros tiempos y editada en una revista de un país sudamericano. Dice así:

“Un sembrador salió a sembrar. Y al sembrar una parte de la semilla cayó en el camino. Llegaron las aves y no se la pudieron comer, porque contenía un producto químico que las repelía. Otras, que lo podían soportar, se murieron debido a que contenía un producto que las envenenó; cayendo fulminadas, contaminando y envenenando a todo ser viviente que las tocara. Algunas de esas semillas nacieron y dieron exactamente la cantidad de granos para las que estaban programadas.



Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; y la semilla brotó pronto, porque la tierra no era muy profunda, y al salir el sol, éste no pudo quemarla porque estaba genéticamente preparada para ello.

Y dio cada semilla la cantidad de granos para la que estaba programada.

Otra parte de la semilla cayó entre los espinos, y los espinos al ser rociados con glyphosato post-emergente, al alcanzar determinada altura se secaron desde la raíz y dejaron nacer a la semilla. Que dio por grano exactamente la cantidad para la que había sido programada, porque estaba preparada para que el glyphosato no le hiciera daño.

La otra parte cayó en buena tierra, y crecieron igualmente todas las semillas, las cuales fueron sembradas en hilera y sin necesidad de rotular la tierra. Y dieron cada una de ellas todos los granos para las cuales fueron programadas por los ingenieros genéticos. Pero todas esas semillas eran híbridas o estériles, y nunca más pudieron ser sembradas nuevamente, porque no darían grano nuevo.

El sembrador finalmente estaba atrapado, porque deberá comprar entonces siempre cada año la misma semilla programada y pagarla al precio que el dueño de la patente de la semilla disponga. El que aún no lo vio, que lo vea, y se prepare a comer los productos de esos granos. A menos que quiera ver y comer algo diferente.

Lector 5

Entonces cuando Jesús se quedó con los discípulos y con la gente que estaba con ellos, les dijo:

“No entienden esta parábola, cómo entonces van a entender las trampas del sistema.

Hay quienes son como las semillas que cayeron en el camino, no tienen escrúpulos al impedir que los ciclos naturales se cumplan y los intentan romper a toda costa, contaminando y matando al sólo fin de la eficiencia y el lucro. Tienen su corazón genéticamente transmutado de manera que producen para lo que el mercado los programó y con el sólo interés de cosechar con eficiencia y dar ganancias. Satanás les ha robado el corazón.



Otros son como las semillas sembradas entre las piedras, Son tan insensibles a las circunstancias que los rodean y al sufrimiento de los demás, que igualmente están preparados para rendir y dar ganancias en la competencia del mercado lo más rápidamente posible. Ninguna prueba les cambia la programación de su corazón genéticamente transmutado. Están preparados a ganar a cualquier precio y en cualquier circunstancia. Tienen el corazón de piedra, que les ha puesto Satanás.

Otros son como la semilla entre los espinos muertos. En realidad los espinos no pueden ahogarlos, porque han adoptado la misma fuerza de los espinos, y como los negocios y las riquezas de este mundo son parte de su sabia, son iguales a ellos, es más se combaten entre ellos, compiten por lo mismo y son capaces de ganarles en su mismo terreno. Tienen el corazón genéticamente transmutado y son capaces de ahogar a sus medio hermanos. Satanás ha hecho esto.

Pero hay otros que aún teniendo buena y sana tierra, y posibilidades para dar vida de otra forma, no quieren ni pueden dar otro fruto, y se limitan a seguir dando los miserables mismos granos para los cuales han sido programados. Estos han sido esterilizados hasta en su posibilidad de cambio, y ni siquiera se permiten soñar otro destino, otra

tierra y otra semilla. Su corazón genéticamente transformado solo está destinado a producir un pan insípido que no satisface el paladar, ni sacia el hambre. Satanás ha logrado esto. Pero no desesperen, aún quedan algunos sembradores que guardan viejas semillas, puras y fértiles. Semillas que tienen el corazón lleno de vida, y son verdaderos gérmenes de vida abundante y de pan que sacia cuerpo y alma. Esos pocos sembradores y sembradoras que algún día serán muchas, solo esperan por la buena tierra. Por un pedazo de tierra sana. Semilla buena, ideas, y ganas de trabajar no les faltan. Nuestro Padre así lo quiere."

Lector 6 Bien, un poco surrealista sí que lo es, pero a lo mejor podrían ser palabras iguales o parecidas que un Jesús de nuestro tiempo nos diría a los que lo quisieran escucharle. Y concluiría la Parábola del Sembrador con unas palabras que parecerían dar la clave para interpretar el mensaje que la parábola encierra: *"El que tiene oídos, que oiga"*. Cuando los discípulos le preguntan sobre el por qué de hablar en parábolas Jesús responde: *"...les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden"*.



En la explicación de los cuatro tipos de terreno, o sea la **tipología humana**, el resultado de la siembra depende del tipo de escucha de cada uno de los representantes del ser humano. En todos los casos aparece en verbo **akúo**, que puede traducirse tanto por oír, es decir, percibir con los oídos; como por escuchar, es decir, prestar atención a lo que se oye. **Akúo** también puede traducirse por comprender y por obedecer. Luego este verbo griego, referido a la Palabra de Dios, no significa una mera percepción acústica, significa también: prestar atención, comprender y obedecer. La Palabra de Dios es para ser escuchada, comprendida y obedecida.

Lector 7
El que tenga oídos para oír: que escuche

Esta expresión de Jesús aparece unas ocho veces en los evangelios, de ahí su importancia. Los hombres, especialmente los que nos decimos sus seguidores, deben oír, escuchar, comprender y obedecer la Palabra de Dios.



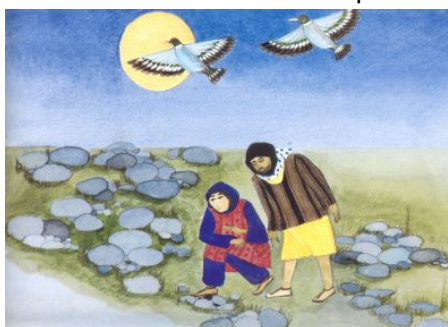
La semilla es buena y el sembrador

un hombre fiel pero, es el terreno el que determinará el éxito o el fracaso. La parábola, ya vemos, muestra como los oyentes responden de maneras diversas al mensaje proclamado por Jesús.

¿Quiere decirnos el Señor que sólo el 25% de la población recibirá la salvación? La parábola no dice que los cuatro terrenos son de igual extensión, sólo señala que existen cuatro tipos de actitudes humanas frente a la escucha del Evangelio. El contexto del evangelio nos hace suponer que la mayor parte del terreno existente es de buena calidad, por lo tanto debemos continuar sembrando la preciosa semilla. Pero, sin olvidar que también existen los otros tres tipos de terreno.

El que escucha y no entiende

La interpretación de la parábola la hace el propio Jesús por petición de sus discípulos. Veamos lo que dice con relación al primer tipo de persona: *“Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos”.*



¿Quien es el que escucha y no entiende? ¿Entendemos nosotros?

Las aves del cielo de la parábola representan al maligno, a lo demoníaco. Decía San Agustín que el mejor truco de Satanás es convencernos de que él no existe. ¿Como detectar lo maligno en el mundo? Me parece que un medio adecuado de detectar lo maligno es juzgarlo a la luz del amor. Dios es esencialmente amor. Todo lo que sea contrario al amor puede ser perverso: El egoísmo, la violencia, la envidia, la injusticia, el odio, el crimen, etc.

Este texto es muy complejo, uno se puede preguntar: ¿Se le cierra la puerta de la salvación a todo el que no entienda? ¿Qué pasa con las personas poco inteligentes? Sólo Dios sabe quien recibe la salvación. Nuestra tarea no es de especialista, sino de anunciar el Evangelio. En eso estamos.

Lector 8

El que escucha con gozo, pero carece de profundidad

Sobre el segundo tipo de persona nos dice Jesús: *“ De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida”.*

¿Que quiere decir que alguien no tiene raíz profunda en sí mismo? ¿Se referirá a conocerse y amarse a si mismo adecuadamente? ¿Se referirá a una inadecuada madurez espiritual? ¿O a la falta de madurez emocional? No es fácil encontrar una respuesta absoluta. No obstante, cada uno de nosotros debe preguntarse sinceramente si tiene o no raíces con suficiente profundidad como para resistir las tempestades de la vida.



A veces es necesario que uno sea puesto a prueba por las circunstancias de la vida para que la profundidad de las raíces nos sostenga. No existe vacuna contra el sufrimiento. Las tempestades de la vida vienen sobre creyentes e incrédulos por igual. La diferencia está en que el creyente tiene un plus, una energía extra para soportar la adversidad y salir victorioso en medio de las dificultades. Así nos lo promete el Señor.

Creo que cualquier cristiano sabe que las enseñanzas fundamentales de Jesucristo se encuentran en el Sermón de la Montaña, el cual tiene como objetivo lograr una escucha positiva. Como resumen de su sermón, el Señor presenta la parábola de las dos casas. El que tiene una escucha positiva edifica su casa sobre la roca, que es Cristo, y resiste la tempestad. El que tiene una escucha pasiva o desinteresada es el que edifica su casa sobre la arena y su fin es la destrucción. Aquí está en juego la salvación o la perdición.

Canto: FELICES SOMOS

Lector 9 El que escucha la Palabra, pero se ocupa en sus preocupaciones

Sobre el tercer tipo de personas nos dice Jesús: *"Y otros son los sembrados entre los espinos; son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás vicios les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto."*



El cristiano debe ocuparse más y pre-ocuparse menos. Los espinos

son las preocupaciones del mundo, incluido el engaño de las riquezas. En el Sermón del Monte, Jesús dedica un buen espacio a la explicación sobre la actitud que debe tener el cristiano con relación a las preocupaciones.

Las preocupaciones, expresadas aún durante el culto, hacen que muchas personas no puedan concentrarse en lo que se predica. En ocasiones las preocupaciones inciden para que algunos creyentes logren sólo una atención parcial y superficial al contenido del culto cristiano.

Las preocupaciones ahogan la Palabra de Dios y el que escucha queda sin fruto. El rendimiento es el objetivo final de la imagen de la Iglesia como Vid Verdadera, que nos presenta el Señor. Nos dice el Señor: *"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer"*.

Lector 10

El que escucha y fructifica

Sobre el cuarto tipo de personas nos dice el Señor: *"Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento"*.

Una planta no se alimenta a sí misma, pero fructifica para dar de comer a otros. Lo cual no quiere decir que no se embellece a sí misma cargada de frutos. A nivel humano diríamos que hay gozo por la producción, pero ese resultado es para alimentar a otros. Quizás más de uno podemos decir que hemos recibido más bendiciones de Dios orando por otros que por nosotros mismos.

El que escucha la palabra, la entiende y la obedece, ése da mucho fruto. Es necesario recordar que el Señor reconoce las diferencias

individuales. Algunos tienen dones como para producir ciento por uno, otros los tienen para sesenta y otros para treinta. La cuestión es producir, según nuestras posibilidades.

Conclusiones

¿Cómo siembra Jesús su semilla hoy? ¿Qué clase de terreno eres tú para el Señor? ¿Escuchas para dar fruto? ¿No entiendes o no quieres entender? ¿Te falta profundidad? ¿Te ocupas en preocuparte?

¿Siembras la palabra de Dios entre tus familiares y amigos?
¿Reconoces que hay personas que pueden estar esperando que alguien siembre en ellos la semilla divina? ¿Será porque sabes que hay algunos terrenos difíciles que no siembras lo suficiente?

El Señor te desafía hoy a ser un buen terreno donde Él pueda sembrar y a través de ti levantar una abundante cosecha para alimentar a los hambrientos de Dios. El Señor te invita a ser su compañero de trabajo, en la siembra de su Palabra. ¿Responderás a su invitación?



**Y terminamos nuestro
encuentro de amigos rezando
y cantando todos juntos**